



*Queridas hermanas,*

En la solemnidad de la Ssma. Madre de Dios, el 1º de enero de 2024, a las 6:10 horas, al comienzo del nuevo año, Jesús Maestro, Vida del mundo, ha llamado a nuestra hermana:

**SR. M. ANTONINA – MARÍA PATTI**  
**nació el 9 de febrero de 1936 en Santa Maria di Licodia (Catania - Italia).**

Casi diez días después de su nacimiento, el 18 de febrero de 1936, la pequeña fue llevada a la Pila bautismal de la parroquia del SS. Crucificado y recibe el nombre de María. Creció en una familia sencilla y devota, cultivando verdaderos valores humanos y espirituales. Habiendo encontrado a las Pías discípulas del Divino Maestro, fue guiada por el párroco, D. Luigi Borzi, a responder a la llamada de Jesús Maestro y seguirlo en esta Congregación.

El 14 de noviembre de 1961, a la edad de 25 años, dejó a su familia y entró en la comunidad Divino Maestro en Catania, donde ya se encontraba otra joven de la misma parroquia, María Musumeci, Sr. M. Olimpia. El párroco se siente orgulloso de haber acompañado a estos jóvenes feligreses para responder a la vocación religiosa y a superar las naturales resistencias de sus respectivas familias que ven a sus hijas partir hacia ciudades alejadas del entorno en el que crecieron.

Una vez transcurrido el tiempo regular de la primera formación a la vida consagrada, el 25 de marzo de 1964, fiesta de la Anunciación del Señor, emite la Profesión religiosa, en Roma y al final del período de votos temporales, el 8 Septiembre de 1969, con Sr. M. Olimpia, emite la Profesión Perpetua en Catania. Esta es la oportunidad de testimoniar la belleza de la donación total y definitiva a Dios, al pueblo de Dios que participa en el rito, con especial atención a los familiares y feligreses que las han visto crecer en la fe y en la vocación religiosa.

Sr. M. Antonina, hablando de sí misma, se presenta como una joven adulta, disponible para servir al Divino Maestro haciendo *“todo lo más humilde en nuestras casas”*. Comprendió bien la vocación de las Pías Discípulas que encuentra en María, la niña de Nazaret y Madre de Dios, el modelo del servicio cotidiano, en la sencillez y en la fe. Como María, sabe que el Señor mira la humildad de su sierva, ese *espíritu de humildad que nos hace conocer la verdad en todas las cosas*, como enseñaba la Madre Escolástica Rivata.

Pasa su vida principalmente en los talleres de las comunidades paulinas, cuidando las vestiduras de sus hermanos y hermanas, como hombres y mujeres consagrados al servicio

del Evangelio. Teje de oración las horas trascurridas en la plancha o en la sastrería porque entiende que ésta es la mejor manera de sostenerlos en el apostolado. Así han recogido su testimonio silencioso las comunidades de la Sociedad de San Pablo en Roma -Casa General, Vocacionario, Casa Provincial-, Módena, Ostia Antica, Florencia, Catania, Albano Laziale y otras.

La adoración, de día y de noche, fue para ella la escuela cotidiana del Divino Maestro en la que aprendió a comprender el valor del silencio y las cosas esenciales de la vida cotidiana. En esta escuela de vida se formó para afrontar las inevitables dificultades de convivir y servir incondicionalmente al Señor y a su Reino. De hecho, en 1995, tras una revisión por problemas de la vista, le diagnosticaron un gran meningioma cerebral benigno. Tras ser operada de urgencia, afrontó con tranquilidad la situación post-operatoria, consciente de que esta patología cambiaría el resto de su vida.

Con el paso del tiempo, dejó el servicio de guardarropa y, fue trasladada a nuestras comunidades, primero en Catania y luego en Palermo, siempre disponible para los servicios de la comunidad. En 2021 fue trasladada a Sanfré (CN). Aquí la comunidad pudo ofrecerle el tratamiento más adecuado a sus condiciones generales de salud, cada vez más frágiles. Y en este último período de su vida logró encontrar las condiciones internas que favorecían la más auténtica transformación de sí misma. En su patología, aunque ahora estaba privada de la voz, transmitía dulzura y serenidad: disfrutaba de la cercanía de las hermanas, se mostraba una hermana agradable, con una sonrisa sociable y pacífica.

A principios de 2024, Sr. M. Antonina, con su partida hacia el Paraíso, se convierte en un signo significativo para todas nosotras. Nos recuerda mantener fija la mirada interior en las pocas cosas que importan en nuestro peregrinaje terreno, y sobre todo mantener fija la mirada en el destino final, que está en el corazón de Dios Padre. Y mientras eres introducida en la comunidad paulina del Cielo, Sr. M. Antonina, ruega por nosotras en nuestro camino hacia el cumplimiento del primer centenario de la Fundación.

*Sr. M. Micaela Manethi*